

Y termina apareciendo la fiesta de Cristo Rey: surge a principios del siglo pasado, cuando las monarquías europeas pasan por momentos difíciles y necesitan asirse a Dios para no desaparecer; sin embargo la fiesta se consolida y entra en la liturgia como cierre del año, como reconocimiento final de que Cristo reina sobre la creación entera, sometiendo bajo sus pies a todos los seres: el último sometido, será la muerte.

Miremos: Tenemos ante nosotros a un extraño rey: está maniatado, en pie frente a un extranjero que le juzga y ante el que reconoce su realeza con una simple frase: “tu lo has dicho”. Después, en una sangrienta ceremonia de coronación vive una horrorosa pasión y, a punto de morir, desde el trono infamante donde está colocado, promete el reino al primer santo canonizado de la historia cristiana. Y este extraño rey, tan alejado de los boatos de las realezas humanas, tiene como palacio los caminos, las casas de amigos y publicanos. Tiene como ministros a un grupo de iletrados, tal vez analfabetos, que le siguen. Su escolta, sin armas, le abandona a la primera dificultad. Su corte son leprosos, cojos, ciegos, enfermos, pecadores, prostitutas. El tesoro real está formado por una túnica tejida por su madre, cuatro trapos que se van a repartir y unas sencillas sandalias. No tiene más y aún de esto se deja despojar. Llegado el momento permite que le quiten su final posesión, su vida. Un extraño, muy extraño, rey.

Si repasamos los “Reales Decretos” emitidos durante su vida nos encontramos con mandatos más desconcertantes aún: Amad a los que os persigan; el más grande que sea vuestro servidor; los últimos serán los primeros, los pecadores y pecadoras son los adelantados del reino y, recopilando todo su mensaje, toda su legislación, el mandato más sencillo de formular y más difícil de cumplir: AMAOS UNOS A OTROS, así: sin medida, sin fin, sin descanso, sin miedo. Y remata haciendo su templo, su palacio, su hogar en nosotros, dentro de cada uno de nosotros. ¡Este es nuestro Rey.!

D. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL

Anunciaremos tu reino, Señor, // tu reino, Señor, tu reino.

1.Reino de paz y justicia, // reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino.

2.Reino de amor y de gracia, // reino que habita en nosotros.

Tu reino, Señor, tu reino.

Anunciaremos tu reino, Señor, // tu reino, Señor, tu reino.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



DOMINGO DE CRISTO REY. ciclo “C”

20 de noviembre de 2016

AÑO JUBILAR



“¡Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino!”

CANTO DE ENTRADA:

Aleluya, aleluya! // El Señor es nuestro rey. (2)

1. Cantad al Señor un cántico nuevo, // porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, // su santo brazo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO 2º DE SAMUEL, 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: «Hueso y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel.

Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo, Israel, tú serás el jefe de Israel." Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

SALMO 121: R/ Vamos alegres a la casa del Señor.»

Qué alegría cuando me dijeron:/ «Vamos a la casa del Señor.»
Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén. R
Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.
Según la costumbre de Israel, / a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los /tribunales de justicia,
en el palacio de David. R

.LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO A LOS COLOSENSES, 1,12-20

Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo": Había encima un letrado en escritura griega, latina y hebrea: "Este es el rey de los judíos". Uno de los

malhechores crucificado lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.» Pero el otro lo increpaba: «¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso".

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.**

**Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

2. Sois una llama que ha de encender // resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar // al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger. // Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar // justicia, amor y verdad.

Id, amigos, por el mundo anunciando ...

3. Sois fuego y savia que vine a traer. // Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer // fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder, // ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien, // los hombres al Padre verán.

Id, amigos, por el mundo anunciando...

COMENTARIO: *Israel pide al Señor que le de Reyes para que le rijan. Ya no le basta con la sabiduría de los Jueces o con la fuerza de la Ley: Necesita reyes que dirijan sus pasos. Hasta ahora Dios ha puesto en Israel jefes sabios que surgen en el momento oportuno, cumplen su misión en nombre de Dios, y desaparecen. No les basta. Ahora quieren tener siempre al frente a un hombre que dirija, que interprete los designios de Dios. Un hombre al que terminan considerando un escalón entre el pueblo y Dios, otorgándole unas prerrogativas cada vez mayores, cada vez más abusivas, hasta que la institución, fuertemente corrompida, termina divinizada. Así caminan los designios de los hombres: Desde una actitud inicial de servicio, podemos llegar a la tiranía más dura. Desde el servicio a Dios, humilde, sencillo, amable, podemos llegar a la tiranía ejercida por unas leyes injustas, `propuestas y aprobadas por los poderosos.*

Este es el camino y el destino de todo aquello que trata de poner al hombre sobre Dios. En un momento el poderoso creará que lo es tanto como para negar a Dios y tratará de quitarlo de en medio. Hasta se permitirá anunciar que Dios ha muerto.

Frente a esto tenemos el reino de Cristo. Un reino no conquistado por la tiranía, por el ejercicio del poder, sino por el servicio que le lleva hasta la cumbre cuando, tras sentarse en el trono de la cruz, ejerciendo como primogénito de toda criatura, nos abre el camino hacia Dios.

DOMINGO XXXIV: XTO. REY “C”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy es el último domingo del año litúrgico y en él se nos presenta el Cristo final hacia el que se dirige todo lo creado; El es el Rey de todas las cosas.

El es Cristo, el Rey que solamente sabía servir, que había renunciado a su categoría de Dios para hacerse cercano al hombre, de forma que por Él los hombres y mujeres podamos llegar a encontrar al Dios familiar, al Padre que nos quiere y nos salva.

Esta Eucaristía que vamos a celebrar es una anticipación del banquete final y el alimento que el Rey nos ofrece para que podamos hacer el camino.

Vamos a poner nuestro interés y nuestra atención en ella, unidos a los hermanos que nos acompañan en esta asamblea.

ORACION DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: **Queremos que llegue tu reino Señor**

1. Señor, tú quieres que todos formemos parte de tu Reino y a veces nos cuesta entender dónde está y lo que quieres realmente de nosotros. **Por eso te decimos confiados: Queremos que llegue tu reino Señor.**
2. Jesús, sabemos que tú lloras con los que lloran y sufres con los que sufren; sabemos que los enfermos, los ancianos, y los pobres necesitan que nosotros les llevemos tu ayuda, **Por eso te decimos confiados: Queremos que llegue tu reino Señor.**
3. Señor, tú nos prometiste la llegada de un reino de justicia, paz y amor, en él que el dolor y la muerte no tendrían lugar. Nosotros creemos en ti y necesitamos que nos ayudes a esperar tu venida sin miedo, con alegría y confianza, **Por eso te decimos confiados: Queremos que llegue tu reino Señor.**
4. Jesús, tu nos has dicho que vigilemos y oremos sin descanso esperando tu venida. Necesitamos que multipliques el número de hombres y mujeres que se consagren exclusivamente a una vida de oración ante ti y en nuestro nombre, **Por eso te decimos confiados: Queremos que llegue tu reino Señor.**
5. Señor Jesús, los que celebramos esta Eucaristía esperamos encontrarte en nuestro interior, reconocerte en el prójimo y ayudarte a ser Rey de todos, **Por eso te decimos confiados: Queremos que llegue tu reino Señor.**